

cuando se entra por las canoas del estudio con noble y creciente afán. Antonio Floriano, que es hoy una esperanza florida, será una realidad hermosa muy en breve. Nosotros no pretendemos en modo alguno canonizarle; queremos, sí, consagrarle unas frases de estímulo que tiene harto merecidas. Está al principio de la senda que lleva al templo del Saber y de la gloria; sigala sin desmayos que aunque es accidentada y fatigosa es la que siquieron cuantos supieron elevar sus apellidos y honrar á su Patria.

LA REDACCIÓN DE "EL BLOQUE"

DESEA Á SUS LECTORES FELICES PASCUAS

Cuento de Nochebuena LO INESPERADO

Así Dios me valga como cierto y bien cierto es lo que á contaros voy y de ello pongo por testigo á mucha gente que lo fué del acontecimiento: y á la palabra honrada del tío Fraseo el boyero, que era zanguango entonces y de ello dióme fé y noticia. A cinco cuartos de legua de Garrovillas, y no lejos de las barcas del Tajo, se vé todavía el parador, que éralo entonces del tío Chano y que teatro fué de este sucedido. Oído, que bien vale la pena y no está demás que lo aprendáis por sí, en aparente ocasión, se os antoja referirlo á vnestra vez.

Era la Nochebuena y en el parador de tío Chano todo era bullanga y alegría. En el amplio hogar ardían sendos tueros á cuyas lumbraradas intermitentes se tornasolaban los objetos de un modo fantástico. De las férreas llaves pendía una histórica y gran caldera de cobre en que se condimentaba el frite clásico, y en las ollas sin albedrío de Arroyo del Puero, hervía el mondongo de carnero que serviría para la indispensable chanfaina.

Luego de pasada la vigilia sería el yantar; al ser la media nocha, hora en que nació el Redentor, al decir de los viejos libros sagrados y de las tradiciones venerables.

Tía Blasa la mesonera, una mujeruca cincuentona de faz broncínea, andábase á la mira de los guisos, hecho un rebujón el retajo de bayeta sobre las ancas ampulosas, toda afanosa y sudoriente por el caldeo de la lumbre.

Al rodeo de la candelera se veían, sentados, los viandantes que pernoctaban aquella noche en el mesón. Eran éstos, dos pieleros de Castilla, un hombre de tierra de Barros que vendía ristras de ajos por los pueblos, tres aceites de Eljas y un pañero de Torrejoncillo, muchacho jaque y risotero, donoso competidor de Tenorios rurales y encanto de lugareñas desaprensivas.

Había también seis ó siete mozaalones, venidos de la gañanía cercana para festejar la Noche Grande al arrimo de la monumental fogata del mesón, y había unas cuantas apañadoras de aceitunas á quienes la ventisca y la lluvia no dejaron llegar al pueblo aquella tarde.

Una de estas aceituneras tocaba la zambomba formada con un tinajo gra-siento y una pelleja de cabrito; golpeaba el pañero sobre una pandera arcáica y los dos pieleros, gente nueva y amiga de jolgorio, coreaba las canciones de las mozas; todo ello, formando una algaratía anárquica y disorde.

Las coplas, picarescas, de vergonzosamente picarescas, eran no sé si una profanación del santo simbolismo de la velada.

Señor Corregidor nuevo vuestros favores admito; lo que siento es que mi esposa

tiene una llave con la cual abre cuando es su gusto y si viene y nos coje tendremos susto.

Y reía, reía la corrobila con sonoro y jubiloso reír, mientras corría pródigamente el tinto de Montánchez que, como en tal noche se estilaba, daba el mesonero gratis et amore.

Fuera, zambaba endemoniado el viento, en cabalgata loca á ras del aterido campo, llevando entre sus ráfagas una lluvia fría y copiosa que descendía inexorable en la desolación implacable de la negra noche invernal.

Entre la heterogénea gente del mesón proseguía la bulla en loco desconcierto. Ahora, con el romance procaz alternaba el arcáico villancico:

Pastores venid; zagalas, llegad; á adorar al Niño, á adorar al Niño que ha nacido ya.

Y en la extensa cocina del parador, al continuo flamear y amortiguarse de la lumbrarada, pululaban las sombras de los viandantes, alargándose y encogiéndose como espectrales visiones incorpóreas.

Sería media noche. Sobre los morenos manteles que cubrían la mesa de seis patas, humeaban ya los bargueños llenos de chanfaina. Habíase amortiguado la algarabía y tío Chano rebanaba sendos panes que iba repartiéndolo á la redonda.

Se hizo silencio. Caín, el perro lobato que en la portalada hacía centinela, ladraba con furia. Alguien se acercaba al mesón.

—¡Recontra! Tamien es humol, andábase á estas horas y en esta noche, por esos caminos—saltó la mesonera.

Caín seguía ladrando, y su ladrido, fiero y rugiente, mezclado con el medroso detonar del viento, resonaba como una amenaza lúgubre.

—¡Perico, anda á vel quién sea, no mos jaga alguna mala hazaña ese maldedío—dijo el tío Chano á uno de los gañanes.

Salió el mozo. Oyóse el descorrer de la tranca en el vetusto portón y se le oyó llamar imperiosamente al perro, que obedeció á duras penas, protestando con un rugido reconcentrado y latente.

Hubo un rato de muda expectación en la corrobila. Confusamente oyóse como si Perico hablara con alguien. El perro seguía gruñendo sordamente. Luego, en el silencio que sólo interrumpía la ventisca que detonaba fuera y el chisporroteo de los leños que se quemaban dentro, se oyó el ruido de las reoías pisadas del gañán.

En la puerta de la cocina, cuyo dintel se destacaba escuro como un antro, apareció el mozo; detrás venía una figura extraña y solemne, como un fantasma de ultratumba.

Se produjo un movimiento de estupor. El recién llegado era un hombre alto, encorvado por los años y por el frío; venía enfundado en un amplio sayal de paño burdo, sucio y desteñido, chorreando agua y todo prendido de raras conchas simbólicas; por el resquicio abierto de la capucha sólo se veían unas apostólicas barbas grises y unos ojos plácidos, grandes y sencillos, muy abiertos... como si se miraran en un gesto patético y suplicante, de interrogación muda y suprema.

Era un peregrino. Su perfil exótico se dibujaba en la negrura de la portalada que se dibujaban en los arcos y vigas los leños de los patriarcas y de los apóstoles de las sacras leyendas... Y estaba allí, mudo y quieto, apoyado sobre el nudoso báculo y abarcando la escena con aquel mirar atónito de sus grandes ojos inmóviles.

Diríase que fué un escalofrío ancestral lo que pasó por las rudas almas de los congregados en la cocina del mesón. Todos callaron en principio. Perico, el mozo que salió á abrir, fué el primero que habló:

—Pase usted sin cuidao, que buena candelera hay y gente honrá somos. Lo que agregó el tío Chano:

—Pase sin cuidao el señó peregrino, nunca en tal noche se l'han cerrao

Mas el peregrino seguía en la misma inmovilidad, en el mismo impenetrable mutismo. El pañero torrejoncillano, creyó comprender el por qué de un incomprensible estancamiento y se le acercó.

—Buen hombre—le dijo—apóyese en mí y arrímese á la candelera.

El peregrino entonces, parpadeó, pronunció algunas palabras que no llegaron á entenderse y extendió la diestra, fría y sarmentosa, apoyándola sobre un hombro del compasivo pañero y ayudándose en el báculo que sostenía con la mano izquierda, avanzó lentamente hacia el hogar.

III ¡Es un pelegrino!—decían los hombres como en misterio.

¡Un pelegrino!—repetían las mujeres á media voz.

Y en tanto, la chanfaina ya no humeaba en los amplos bargueños; habíase ido enfriando poco á poco.

Se había acomodado el peregrino en el sitio más confortable, bajo la gran campana arcáica de la chimenea, en uno como á manera de escabel de pino de alto respaldo y brazales macizos.

Chuchicheaban entre sí los circunstantes. Al advenimiento de aquel anciano que allí llegara en tan señalada hora y de tan extraño modo, algo extraño también, que tenía sabor de conseja y hechicería de misterio, había pasado por sus espíritus como una ráfaga de intuiciones pretéritas.

—¡Un pelegrino! ¡Es un pelegrino!—decían.—Y había que ver qué de cosas inexplicadas é inexplicables se condensaban en esta sencilla exclamación: Cosas presentidas de países lejanos y de siglos remotos; sermones oídos en Semana Santa al venerado cura del lugar; ensañaciones tenidas ante las empolvadas esculturas del templo; relaciones de alguna vieja sabidora ó de algún mendigo de esos que han pasado por todas las sendas y que saben de gentes ignoradas y de pueblos distantes.

Por eso había cesado la bulla; por eso hablaban á media voz. Y en verdad que, acomodado en su escabel, parecía un santo el peregrino.

¿Quién sería el anciano aquél? ¿Bajo qué cielos habrían florecido las risas de su edad juvenil? ¿Por qué designios de la suerte vendría al aislado mesón, en aquella noche...?

¡Oh, si hablara! ¡Qué de cosas no contaría! ¡Qué de cosas estremecedoras y solemnes saldrían de su boca sabia; cosas que viera con aquellos sus ojos inefables!

¡Oh, el peregrino! Él habría pasado por los valles de la Tierra Santa y habría tocado las olivas del Sagrado Huerto; en el sepulcro de Jesús habría-se extasiado de rodillas y habría contemplado la sinagoga...; sabría de la quemante sed y de las jornadas interminables por los infinitos arenales del desierto; á la sombra de las palmeras de los oasis habríase dormido, luego de templar el fuego de sus fauces con el agua bienhechora de las cisternas; habríase reposado junto á la maravilla gigantesca de las Pirámides y habría cogido lirios de las praderas de Palestina.

La ruda gente aquélla presentía confusamente todas estas cosas. El pañero, en tanto, había hecho sorbos de vino al anciano que parecía animarse y que había juntado las manos y elevado los ojos á lo alto, como si suspirara una oración. Se oír un inarticulado murmurio.

Roto, en parte, el deseo de primera impresión, tío Chano había invitado á él, que se diera principio habían tomado asiento en la mesa de sendos platos y un bocado de pan.

Pero en un prolongado gemido todos se volvieron al ángulo del hogar donde el peregrino se hallaba.

Y fué instantáneo. El anciano estaba de pie, con los brazos alzados como un apóstol que fuera á invocar al buen Dios, que se cayó sobre el escabel y quedó rígido... exánime... Estaba muerto.

Juan Luis Cordeiro.

¡No se dan aguinaldos!

Carta abierta á todos los que me felicitan las Pascuas

¡Oh, jóvenes amables que cual todos los años hacia mi pobre casa encamináis los pasos para pedirme en una tarjeta el aguinaldo!

Vosotros que seguramente habréis protestado de aque-se nuevo impuesto contra el inquilinato y del impuesto antiguo de consumos llamado, vosotros—¡oh, serenos, criadas y criados, chiquillos de la imprenta, ordenanzas y tantos á quien sin conoceros me pedís aguinaldo!

¡Vosotros que habréis hecho del ideal democrático vuestra fé, vuestro lema y vuestro único amo, ¿cómo es posible, amigos, que con tanto entusiasmo defendáis el odioso impuesto de aguinaldo?

¿Cómo es posible, digo que caigáis, sable en alto, sobre nuestros bolsillos, tanto tristes y escuálidos?

Desde hoy tened presente que soy un pobre diablo que cobra en anticipos y paga con atrasos, y no felicidades las Pascuas de fin de año, ¡conmigo estáis cumplidos, no os molestéis en vano!

Mas si á pesar de todo no entendéis estos trazos y os empeñáis en darme algún que otro mal rato, cuando lleguéis á casa yo mismo saldré á daros un capón (que en esta época es el mejor regalo).

Así es como resuelve este problema árido vuestro amigo afectísimo que os besa las manos

Julio Acha.

COSAS DE NOCHEBUENA

Si el celoso moro de Venecia á quien malas lenguas apodaban el Otelu hubiera conocido á Lesmes Soleta, seguramente que después de darle unas palmaditas amistosas en cualquier omóplato le habría dicho poco más ó menos:

—Usted parpadea, mi amigo. Porque habia que ver lo atrozmente celoso que era el tal Lesmes. Y no lo sería porque su dulce conyuge fuera una Venus ni una Diana la americana ó cazadora ni mucho menos, pues doña Remigia Soplete de Soleta tiraba á fea más que á otra cosa.

Como cuando se cuenta un hecho conviene dar ciertos detalles que sirvan para ayudar á la imaginación del lector, es preciso hacer constar que el citado celoso á quien se refiere el presente cuento ó historia ó sainete ó tragedia ó lo que sea, era un modesto empleado de uno de los muchos Ministerios que nos gobiernan. Además, nuestro hombre habia implantado en su casa la célebre ley del candado; quiere decirse que tenía bajo llave de continuo á su adorada Remigia, impidiéndola todo trato y roce—en lo que hacia me refiero con los que llamo género masculino.

Así discurre por la calle aquel grupo que á cada paso se estacionaba ante la ventosa carcomida de una moza poniendo en sus voces todo el brío que el vino y los amores le impulsaban.

Ya llegó á turno una reja por entre cuyos gruesos barrotes serpenteaban las enredaderas que tiempos pasados hubo apartado Toñico muchas veces para besar con el beso noble de su noble cariño la frente de su nena Pacica. Como movidos por un resorte misterioso, las miradas de todo el grupo se fijaron en Toñico, el silencio tantas veces solicitado por alguno de los concurrentes para lucir sus habilidades fo-

—Lesmes. —¿Qué quieres? —Tengo que hablarte. —Habla lo que quieras.

—No lo tomes á broma. Sinforiano es muy aficionado á festejar esta noche y ya ves, el pobre se vé solo en una fonda sin una persona de la familia al lado. Me parece que debíamos invitarle á que cenase con nosotros y seguramente nos lo agradecerá. Además, que hay que tenerle contento pues es rico, no es ya ningún niño, no tiene parientes más que nosotros, y el día de mañana puede hincar el pico y dejarnos algo.

Lesmes frunció el entrecejo durante esta peroración, al terminar la cual, dijo con dignidad:

—Tienes razón. Yo mismo iré á buscarle y le invitaré como es debido.

—Gracias, Lesmes.

Y á las cuatro horas y cuarto de esta escena, hacia Sinforiano su aparición en el reducido comedor de los esposos Soleta.

Al entrar el convidado sintió el bueno de Lesmes que el agujón de los celos le hurgaba en el lado izquierdo, según se baja... Pero al ver que por los bolsillos del gabán del recién llegado asomaban los cuellos esbeltos y emplomados de dos botellas de Jerez, el referido agujón, cesó súbitamente de hurgar.

—Ea, á la mesa—dijo Lesmes después de los saludos de rúbrica.

Empezó la cena. Un silencio embarazoso, sólo turbado por la algazara de la calle, reinaba en el comedor. Luego, al ser la cena mediada y terminada una de las botellas del convidado, fué animándose la conservación como por magia, y cuando los postres iban tocando á su fin, ya las cabezas de los comensales, especialmente la de Lesmes, estaban nimbadas con los vapores del sabroso vino de Sinforiano.

No cuentan las crónicas lo ocurrido después de levantados los manteles. Sólo se sabe que el primo y la prima se expresaban todo lo familiarmente que su parentesco les permitiera, mientras el discípulo de Otelu, el otro primo cantaba á voz en grito, contagiado con la alegría de la noche:

—¡Esta noche es Nochebuena!...

NOCHEBUENA

Recorriendo la única calle de la pequeña aldea, sentíase el tropel desordenado de las mozas, que desafiando las crudezas de la noche, gozaban á sus anchas y cantaban á sus neñas con todas las fuerzas de sus pulmones.

Un nutrido grupo armóse de la clásica zambomba improvisada con la piel de una liebre cazada días antes y la mugrienta orza que la tía Genara hubo de conservar largos años como herencia de familia. Era deseo de su Toñico, su único amparo, uno de los mozos más apuestos de la aldea y no podía quebrantarse por la tía Genara la más ínfima cosa que á su Toñico agradase.

Los mozos del lugar adoraban en él al alegre compañero de cuchipandas, siempre dispuesto á dejar un añejo pernil en esqueleto, á timplar unas jarras del vino de la anterior cosecha, y á no tomar en serio las francotas frases de afecto que constantemente escuchaba de sus rollizas vecinas.

Pero Toñico no cantaba, seguía en el tropel de los demás mozos, ajeno á cuanto á su lado pasaba, pensativo, pálido, como si el frío á quien siempre había desafiado, le acobardase. Su amigo Sildo, su inseparable, lo mismo en la franca armonía de las veladas familiares, que cuando en la calle oscura habíase puesto á prueba el temple de sus corazones ante los brillos metálicos de las navajas. Con solícito afecto le animaba, le obligaba á echar un trago de cuando en cuando, ya sus mejillas perdían la palidez, sus ojos iban tomando carácter injectado, ya Toñico parecía reanimarse y de cuando en cuando soltaba un grito ronco que se confundía con el ronco zumbar de la zambomba.

Así discurre por la calle aquel grupo que á cada paso se estacionaba ante la ventosa carcomida de una moza poniendo en sus voces todo el brío que el vino y los amores le impulsaban.

Ya llegó á turno una reja por entre cuyos gruesos barrotes serpenteaban las enredaderas que tiempos pasados hubo apartado Toñico muchas veces para besar con el beso noble de su noble cariño la frente de su nena Pacica. Como movidos por un resorte misterioso, las miradas de todo el grupo se fijaron en Toñico, el silencio tantas veces solicitado por alguno de los concurrentes para lucir sus habilidades fo-

—Se halla completamente restablecido de la enfermedad que le aquejaba, el Inspector de Policía D. Florentino Gómez.

Sinceramente nos alegramos.

Actos benéficos

Las jóvenes de la buena sociedad trujillana pudieron reunir una respetable cantidad que han invertido en la compra y hechura de canastillos para recién nacidos, vestidos y calzado para niños pobres a quienes obsequiarán conmemorando el natalicio del Niño Dios.

A unos cuarenta sube el número de los niños que serán agraciados con esas prendas de vestir, confeccionadas con primoroso cuidado por las manos de las señoras Manuela Zuasti, María y Jacoba Elías, Lola Cáceres, Elvira Corrales, Antonia Guillén y María del Carmen Martínez.

También las alumnas del Colegio de las Religiosas de San Pedro han preparado tres canastillos para recién nacidos y un vestido para niña mayor.

Requerimiento

Deseando salir de su precaria situación y proyectando la «Unión Nacional de Maestros interinos» recientemente creada en Barcelona, dirigir al Ministro con todas sus firmas una magna solicitud, concretando sus aspiraciones en lo de aumento de sueldo y colocación en propiedad, en virtud de derechos adquiridos, se ruega a los Maestros interinos y sustitutos anteriores al Real decreto de 7 de Julio de 1911, se sirvan enviar su conformidad a nombre de D. José de la Torre Esborra, calle Hornos del Haza, núm. 7, Granada.

Muy loable

Los niños de las escuelas de Trujillo han costado por suscripción una magnífica bandera que será colocada en el histórico Castillo de aquella ciudad.

Sentencia

El Juzgado de 1.ª Instancia de Trujillo ha dictado sentencia en el pleito seguido por la poetisa extremeña doña Elisa Miura Pérez y sus hermanos menores de edad, contra sus padres don Hipólito Miura de Najera y doña Rita Pérez Blázquez. Por dicha sentencia se condena a los demandados, a la pérdida de la autoridad sobre sus hijos menores y se les declara pródigos, incapacitándolos para la libre disposición de sus bienes y sometidos a tutela comprendiendo el fallo, la condena en costas.

Real orden

El Diario oficial ha publicado la siguiente Real orden circular: «El Rey (q. D. g.) de acuerdo con el Consejo de ministros, atendiendo a las solicitudes promovidas por los padres de los interesados, se ha servido ampliar hasta el 31 del corriente mes el plazo para que puedan redimirse del servicio militar acivo los reclutas procedentes de reemplazos anteriores que hayan sido declarados útiles en la revisión del año actual, debiendo tener presente los interesados que las operaciones de las Delegaciones de Hacienda y sucursales del Banco de España terminan a las tres de la tarde de dicho día.»

Convocatoria

Los propietarios del Teatro López Ayala, de Badajoz, han convocado a todos los dueños de Teatros de España a una reunión que se celebrará en Madrid con objeto de adoptar acuerdos relacionados con sus intereses en vista de la última circular de la Sociedad de Autores.

Cáceres: Imprenta y Librería Católica de Santos Florianos

Sin más excitaciones que las que en su interior sintiera como creyente de las glorias cáceresas, por propia voluntad, el Sr. Sánchez de la Rosa quiso favorecer a la provincia que representa y recogió de un humilde periódico, Tierra Extremeña, la iniciativa laudable de declarar monumento nacional al ex convento de San Benito.

¿Que esto es, acaso, su obligación? Bien lo sabemos; pero tan acostumbrados estamos en esta pobre y abandonada tierra a que nadie, nadie que a ella le deba mucho, levante su voz ante quien pueda para obtener justa compensación a nuestros sacrificios, tan extraordinaria es la constante labor del Sr. Sánchez de la Rosa, que no podemos menos de hacerla resaltar para nuestra satisfacción primero; para el ejemplo y el aplauso ajeno después.

Ya se ha visto. Casi ha bastado que un Senador presente a las Cortes un proyecto y le empuje recomendándolo a varios amigos políticos y particulares, para que se obtenga un beneficio de los que estamos muy necesitados. ¿Imitarán nuestros representantes en el Parlamento la conducta del Sr. Sánchez de la Rosa?

(De Tierra Extremeña).

GACETILLAS

Regreso

Ha regresado de su dehesa «La Maruta» acompañado de su señora e hijos, nuestro querido amigo D. José Martín Guillén.

Enfermita

Se encuentra enferma desde hace varios días una de las netas de nuestro distinguido colaborador y buen amigo D. Federico Reaño García.

Desémosle un pronto y total restablecimiento.

Exámenes

Los verificados el sábado último en el Colegio «El Ancoara», de que es director nuestro particular amigo don Luis Hurtado Barreras, han sido lucidos por demás, poniéndose de relieve el celo y buen orden que presiden en tan culto centro de enseñanza.

Felicitación

Con mucho gusto consignamos que la Comisión provincial ha acordado felicitar al Secretario interino de la Excelentísima Diputación, D. Enrique Montánchez, por el feliz éxito obtenido por el inspirado poeta y abogado en las recientes oposiciones celebradas en Madrid.

Nuevo Registrador

La Gaceta ha publicado el nombramiento de Registrador de la Propiedad de Coria, a favor de D. Joaquín García Sancha y Ainz.

Traslado

—A petición propia, ha sido trasladado a Betanzos, el digno Juez de Trujillo D. Jesús Rodríguez Marquina, recto y celoso funcionario.

Nombramiento

Por Real orden de 17 del actual ha sido destinado al Distrito Forestal de Cáceres el Ingeniero segundo de Montes D. Francisco Rodero de la Calle, a quien enviamos nuestra felicitación.

Gracias

Agradecemos a nuestro particular amigo D. Germán Rubio, representante de la excelente Compañía de Seguros contra incendios «La Confianza» por el hermoso calendario de pared que ha tenido la bondad de enviarnos.

No hay quien al par no lllore pérdidas alegrías El revolver del tiempo, la fuga de los días, De inútiles quimeras el insensato afán; Los desterrados lloran la patria que perdieron; Recuerdan los ancianos los años que se fueron; Los jóvenes presienten los años que se irán!

Recuerda en la borrasca sus lares el marino; Las sendas ya pasadas el viejo peregrino; Sus glorias el guerrero; sus risas el amor; Las ilusiones idas el corazón doliente; El huérfano su casa; la virgen al ausente; Su libertad el siervo; sus trovas el cantor!

Que tú, cansado invierno, retrato de la muerte, Para los hombres, eres la eterna voz que advierte Que su existencia es polvo y al polvo volverá, No importa; que si toman a germinar las flores, También tras del sepulcro, y orlada de esplendores, Su eterna primavera el alma encontrará!

† Antonio P. Grilo.

La estatua á Canalejas

Nuestro querido amigo el Presidente de la Diputación D. Emilio Herreros ha remitido a los Alcaldes una carta circular, rogándoles que abran en cada localidad una suscripción popular para perpetuar la memoria del ilustre y malogrado Jefe del partido liberal D. José Canalejas.

El importe lo remitirán periódicamente al Alcalde de esta capital conforme lo vayan recaudando, a fin de que éste imponga las respectivas cantidades en la cuenta corriente del Banco de España abierta al efecto conforme se le remitan.

Hacemos esta advertencia para que sirva de contestación a los muchos amigos que nos preguntan la forma de entregar sus cuotas.

El convento de S. Benito

Un triunfo de Sánchez de la Rosa

El Congreso, sin deliberación de ninguna clase, sin que los mantenedores de la proposición usaran de la palabra para defenderla, ha aprobado por unanimidad el Proyecto de Ley, procedente del Senado, según el cual se declara monumento nacional el ex-convento de San Benito de Alcántara.

Mostrar públicamente nuestra satisfacción enorme, es cosa que no corre mucha prisa. Fuimos nosotros los iniciadores de la campaña que acaso no haya terminado con la aprobación de ese proyecto de Ley, y claro es que más que nadie somos también nosotros los que nos alegramos de la decisión de la Cámara popular. Eso es bien sabido para que necesitamos hoy dar pública patente de su exactitud.

Pero en este asunto hay una nota que conviene tener muy presente, hay un ejemplo que sería bueno se imitara, hay una conducta que franca y lealmente debemos aplaudir los amantes de Extremadura.

Hemos de decirlo sin enfemismos: nos referimos a la conducta que ha observado en el asunto el Senador por esta provincia D. Eloy Sánchez de la Rosa.

lanzando a los aires una copia, pero la zambomba no sonaba y Toñico con acento imperioso le impuso silencio

Escuchaban en el interior de la casa, no la algarazara de satenes, zambombas y almireces que en el resto del barrio, sino un tintineo de copas y un run de velada extraño a la tradición de Nochebuena tan celebrado en aquella casa. Cada vez que la argentina voz de Pacica se destacaba del birbiseo de las comadres y la voz ronca de los acompañantes, ensanchaba sus ojos como si a través de los vetustos muros del caserón quisiese ver y escuchar la mimosa voz de Pacica.

—(Que sea el día de Reyes, escuchóse que decía la voz chillona de una comadre.

Como herido por un rayo, Toñico cogió la zambomba y con el estruendo de voz que sus pulmones le permitiesen, lanzó una copia sin orden ni concierto; sus compañeros llenos de espanto al ver la actitud descompuesta de Toñico, le llevaron a su choza. La vieja Genara, que había pasado la noche encerrada al calor de unos tizones, salió al encuentro, su primera frase después de besar la frente he'ada de su Toñico, fué: pobre hijico, si el nunca bebe...

Trascurrieron los días, Sildo visitaba con frecuencia la choza de la vieja Genara, ésta, ya no peinaba sus pocos cabellos blancos en la solanera, constantemente veíasela llorosa, flaca, con el sello indeleble de la tristeza amenazando acabar con su existencia.

Era el día de Reyes, sentíase el murmullo de gente que se acerca, la presencia de chicos harapientos en alegre zambra, hacia presumir que algo extraño pasaba en la aldea, por fin destacóse la delicada figura de Pacica vestida de blanco Toñico que en tanto tiempo no era visto, asomó su cabeza por la ventana carcomida, sus ojos se dilataban como queriendo descubrir algo a través de un abismo, de repente mesó sus melenas, cogió su zambomba y lanzó a los aires una copia,.... la misma que se oyó en la Nochebuena: cayó desplomado, un grito de espanto salió del grapo que pasaba; en el interior de la choza, Sildo, inmóvil, contemplaba el cuerpo de Toñico que entre los cascotes de su zambomba yacía en los brazos de la vieja Genara.

GABRIEL PULIDO DE LA TORRE.

24-12-12.

EL INVIERNO

No bien tras las montañas asoma su cabeza, de nieves coronada, de miedo y de tristeza, Los himnos de la vida suspende la Creación: Fatídicos espectros en el espacio flotan; Laméntanse los aires que la muralla azotan; El monte es un fantasma, el valle es un panteón!

Desiertos los caminos, las heredades solas; Los prados sin la púrpura de agrestes amapolas;

De la apretada nieve con la mortaja están! Los álamos desnudos; sin músicas la sierra; Parece que ha saltado la mar sobre la tierra O lo ha arrasado todo la lava de un volcán!

Abre el arado surcos en trazas y linderos; En las cercadas huertas se nutren los criaderos;

El árbol tiembla al golpe del rudo leñador; Renuévase el viñedo con mano cuidadosa, Para que en dulce néctar la verde vid pomposa Convierta de las lluvias el manantial creador!

La escarcha ténue borda laderas y collados, Y buscan los pastores abrigo a los ganados,

En resguardado aprisco burlando el temporal; La enjuta leña anima las chozas y las casas, Y el rústico romero, quemándose en las brasas, Perfuma con su aroma las noches del hogar!

El desgarrado velo de la flotante niebla Las húmedas cañadas y los espacios puebla, Que corta a trechos largos el huracán veloz; Entoldan nubes pardas el lóbrego horizonte, Y escuchase en el campo gemir de monte en monte Del cábaro escondido la solitaria voz.

El árbol ya no tiene ni pompa ni follaje, Ni riza el aura el borde del opulento traje Que las nacientes hojas tejéríenle en Abril; Las ramas están mustias, los gérmenes dormidos, Sin hiedra el viejo tronco, sin música los nidos, Abandonados lechos del pájaro gentil!

El árbol el señor de la ribera; El rey de la montaña; la cúpula severa Que de frescura y sombra los cármenes llenó; El arpa que pulsaron los céfiros suaves; El techo de las rosas; la tienda de las aves; El toldo de la siesta del que a su pié durmió!

Hoy... despejado, inmóvil, al polvo vil sujeto, Su espectro se levanta cual livido esqueleto Que los nudosos brazos retuerce sin cesar; El céfiro desdeña sus últimas congojas, No duermen ya los pájaros debajo de sus hojas, Ni vienen en sus frutas los picos a clavar!

¡Ay de sus pobres ramas! el hacha destructora, Verdugo de sus vástagos, acéchalos traidora, Hiriendo, al derribarlos, su mismo corazón; Ayer le coronaron espléndidas guirnaldas Y hoy el labriego en haces las cuega a sus espaldas, Para alumbrar con ellas su misero rincón!

El mar en tanto muge contra las peñas solas; Callaron las alegres marinas barcarolas; Las soñolientas músicas del volador bajel; El mar es un esclavo que gime en la ribera; La luna es una antigua constante compañera Que baja por las noches a reclinarse en él.

Apágase más triste la luz de cada tarde La tarde es tibia ráfaga de un sol que apenas jarde; La noche es una oscura medrosa eternidad; El aire es un alerta que cavernoso zumba, Y de la mar lejana entre el fragor retumba La cólera sublime de ronca tempestad!

En muro y vidrios bota tenaz el aguacero; Tal vez el son remeda de grito lastimero Que de olvidada cárcel el viento arrebató; Tan sólo con la luna por las ciudades vela La fúnebre lechuza, la voz de un centinela O el son acompasado del golpe de un reloj.

El patio está en silencio; la enredadera anciana Ni trepa por el muro ni escuda la ventana, Ni estrellas blancas fingien los nardos al salir; No está como otras noches de juventud cubierto, Ni en la flotante cuerda del ancho toldo abierto Las negras golondrinas se paran a dormir.

Detrás de los cristales la calma se concilia Bajo el piadoso techo se alberga la familia, Que su ternura enlaza del fuego alrededor; Sólo el silencio turban de la feliz vivienda La plática sabrosa, la mística leyenda O la crugiente aguja que borda el bastidor.

La triste luna quiebra sus luces argentinas Sobre las blancas orlas de escarchas y neblinas, Cuyas sutiles gasas envuelven tierra y mar; Y mientras de los campos la túnica blanquea, El humo azul pregoná por la alta chimenea La vida palpitante del recogido hogar!

¡Invierno melancólico, durante tus veladas Clavando en las esferas las húmedas miradas Y puestas de rodillas, al toque de oración, Las madres ¡ay! recuerdan, allá un ciprés sombrío

Y al pobre niño muerto que temblará de frío En el helado muro de negro panteón!

ANUNCIOS RECOMENDADOS

Corcho y tapones.— Gran Fábrica de ALBERTO PRAST, —Cáceres. — Ronda de la Estación y Barcarrota.

Comestibles y ultramarinos de todas clases de ANASTASIO SIMÓN. Plaza del Duque, núm. 1.—Cáceres.

Agente corredor de COMERCIO.—Eladio Rodas Herrero. Compra y venta de valres y toda clase de operaciones de Banca. Parras, 56 y 58.—Cáceres.

Almacén de maderas, Yeso y Cemento de FERNÁNDEZ Y MARTÍNEZ.— Junto a la Estación del Ferrocarril y el más

Confitería de la viuda de Álvarez.— Dulces finos, pasteles, bizcochos, etcétera. Se sirven encargos para fuera, así como para bodas y bautizos. —Alfonso XIII, núm. 29.—Cáceres.

Despacho de los mejores vinos del país y Valdepeñas. Cervezas, Licores y Fiambrés.—LUIS CASTAÑO.— Cortes, 7. Cáceres.

Géneros del reino y extranjeros. Tejidos, quincalla y paquetería. Francisco Marchena.— Plaza de la Constitución, 49.—Cáceres.

Gran comercio de tejidos de JOSÉ ACHA, Hermano y Comp.ª.—Casa la mejor surtida de prendas de vestir.

Marmolista.— Gran taller de Valentín Andrada. Se encarga de toda clase de trabajos. San Pedro, núm. 4.—Cáceres.

Modas de París de JOSÉ A. LOBO.— Altas novedades para señoras y niños. Alfonso XIII, núm. 10.—Cáceres.

Muebles.— Gran fábrica de Valentín Domínguez (sucesor de Piñuela); la más importante de Cáceres. General Ezponda, 3.—Cáceres.

Sombreros y gorras de todas clases. Últimas novedades. Precios económicos. HIJO DE EUSTASIO GÓMEZ.

Sociedad Artística-Fotográfica.— Se hacen toda clase de trabajos a precios económicos. J. PERATE. Puerta de Mérida, 2.—Cáceres.

Sastrería «La Villa de París», de JUAN BLASCO BEJARANO. Premio en la Exposición regional de Lugo. Alfonso XIII, 10.—Cáceres.

Ultramarinos y coloniales de JOAQUÍN MELÉNDEZ. Géneros finos. Precios económicos. Alfonso XIII, 1. Cáceres.

Sellos de Caucho.— Gran fábrica de Madrid. Extenso catálogo. Precios económicos. Representante: S. Rodríguez Anartado de Co

SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

CAPITAL SOCIAL 25.000.000 DE PESETAS

FÁBRICAS EN

Bilbao, Oviedo, Madrid, Sevilla, Cartagena, Lisboa y Al-
= dea. Moret (Cáceres) =

Gran premio en la Exposición Universal de Lieja 1905. Premio de Honor en la Expo-
sición de Industria de Madrid 1907. Gran Premio en la Exposición Hispano-Francesa
de Zaragoza 1908

(LA MÁS ALTA RECOMPENSA)

PRODUCTOS QUÍMICOS

Superfosfatos.
Nitrato de sosa.
Sales de potasa.
Sulfato de amoníaco.
Sulfato de cobre.
Sulfato de hierro.

Sulfato de sosa.
Glicerina.
Acido sulfúrico anhídrico.
Acido sulfúrico ordinario.
Acido nítrico.
Acido clorhídrico.

Abonos para todos los cultivos y adecuados a todos los terrenos

LABORATORIO para el análisis completo de los terrenos y determinación de los mejo-
res abonos.

SERVICIO AGRONÓMICO importantísimo para el empleo racional de abono, bajo la al-
ta inspección del empuente agrónomo

EXCMO. SR. D. LUIS GRANDE U

Para informes y pedidos dirigirse á sus representantes en esta provincia.

José Acha Hermano y Compañía

Portal Ilano, 9.—CÁCERES

**No bebas más,
este vicio no es más que
nuestra ruina.**



Ahora es posible curar la pasión por las bebidas embriagadoras.
Los efectos de la bebida pueden ser librados de este vicio, aun contra su voluntad.
Una cura inofensiva llamada Polvo Coza, ha sido inventada, es fácil de tomar, apropiada para ambos sexos y todas edades y puede ser suministrada con alimentos sólidos ó bebidas, sin conocimiento del intemperante.
MUESTRA. Todas aquellas personas que tengan un embriagador en la familia ó entre sus relaciones, no deben dudar en pedir la muestra gratuita de Polvo Coza. Escriba hoy Coza POWDER Co., 76 Wardour Street, Londres, Inglaterra. El Polvo Coza puede ser también obtenido en todas las farmacias y si Vd. se presenta á uno de los depósitos al pie indicados puede obtener una muestra gratuita. Si no puede Vd. presentarse, pero desea escribir para adquirir la muestra gratuita, dirijase directamente á COZA POWDER Co., 76 Wardour Street, Londres E.C.O.
Depósitos: CÁCERES Farmacia de don Adrián Carrasco, Alfonso XIII, 31.

EN BERZOCANA, Farmacia de S. Díez Herrera.

EN CASAR DE CÁCERES, Farmacia de Antonio Andrada.

EN HERVAS, Farmacia de Juan López.

EN MIAJADAS, Farmacia de Mariano Terrazas.

EN SALVATIERRA DE SANTIAGO, Farmacia de H. Pérez Sanguino y Farmacia de

Joaquín Trinidad.

EN VALENCIA DE ALCANTARA, P. Belaunde, Acebedo, 1.

RELOJERÍA FRANCESA

DE

JORGE GADDEVIELLE

ALFONSO XIII, 23.—CÁCERES

Relojes EXTRAPLANOS, de las marcas Omega, Longines y otras acreditadas.

Para señoras, cajas con esmaltes finos. Preciosos relojes EXTRAPLANOS de plata y acero, máquinas finas, garantizados por tres años desde 50 pesetas.

Relojes EXTRAPLANOS de plata, acero y níquel, sin instrucciones, desde 17-50 pesetas.

Relojes de níquel fino y acero de gran seguridad, propios para empleados del ferrocarril, mineros y trabajadores, de 15, 20 y 30 pesetas.

Estos relojes se garantizan por dos años y se cambian los que no marchen bien.

Relojes sistema Baskif en níquel y acero, de 8 á 10 pesetas.

CAFÉ DE VIENA

16, Alfonso XIII, 16

En este acreditado establecimiento se sirven los café y bebidas más selectas, todas de legítima procedencia y de las más acreditadas marcas.

Helados, patatas fritas procedentes de Madrid, fiambres.

Francisco Cruz Quirós

Comisiones y representaciones

ÚNICO DEPÓSITO EN EXTREMADURA Y PORTUGAL DE LA ACREDITADA CERVEZA

MAHOU

la preferida por el público inteligente

REPRESENTACION EXCLUSIVA

en las provincias de Cáceres y Badajoz

de las renombradas

«AGUAS DE VALDELAZURA»

San Antón, 22.—CÁCERES

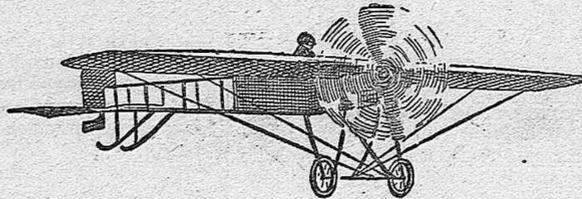
**“LA MUDANZA,”
AGENCIA**

DE

CUARTOS DESALQUILADOS.

Se proporcionan pisos exteriores é interiores de todos precios

PÉREZ GARCÍA, 9, principal centro.—MADRID



Marca registrada

SANATORINA MATEOS BLAZQUEZ

EL REY DE LO ANTITÉRMICOS ANTINEURÁLGICOS

Es el último adelanto de la ciencia para curar radicalmente sin atacar el corazón, ni dilatar la pupila, calenturas, mareos de los viajes ó embarcaciones, insomnio, histerismo, gota, ciática, insolaciones congestivas, influenza ó dengue, menstruaciones difíciles y todo dolor que dependa del sistema nervioso como son los de cabeza (jaquecas), cara, oídos ó cuerpo y los llamados reumáticos, procedentes de blenorragias mal curadas y que hasta el día no han podido ser tratados por ningún medicamento. De venta en las acreditadas farmacias de Europa y América.

Por mayor en Madrid, Martín y Durán, Pérez Martín y C.; Sevilla, D. José Marín y Galán; Barcelona, D. Guillermo Jordá; Salamanca, D. Segundo Primo; Cáceres, don Francisco Cruz Quirós; Trujillo, D. Pedro Corrales; Bilbao, Carnivell y Hermano; Ciudad-Rodrigo, Gregorio Camión; Plasencia, D. Pedro Sequera y D. Eduardo Monje; Sierra de Gata (Acebo), D. Lorenzo Pérez.

Para pedidos al representante general.

D. Ciriaco S. Corcho

Torrejuncillo (Cáceres)

POLVOS DE COOPER

MEJORA LA LANA

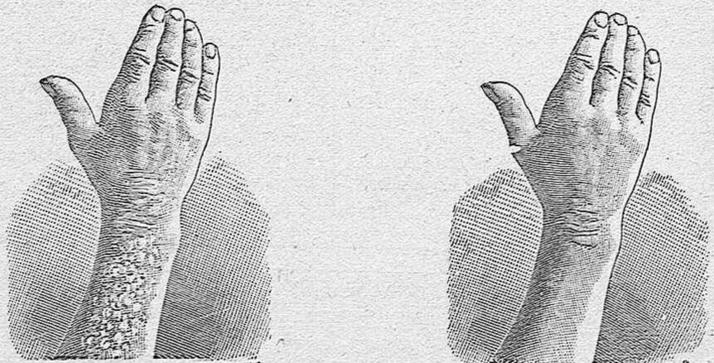
EL MEJOR ESPECÍFICO PARA CURAR LA ROÑA. MEJORA LA LANA

PARA PRECIOS Y DEMÁS DETALLES DIRIJIRSE Á, ARTALOYTIA SANCHEZ & CORTÉS, TRUJILLO.

DESCUBRIMIENTO SENSACIONAL

Curación radical de todas las enfermedades de la piel, de las llagas de las piernas y del artritis, reumatismo, gota, dolores, etc., por medio del

Tratamiento de L. Richelet



Antes de la curación Después de 15 días de tratamiento

Hemos señalado ya á los lectores de nuestro periódico el descubrimiento sensacional del señor L. RICHELET, farmacéutico-químico en Sedán, de Francia, en lo concerniente á las enfermedades de la piel y de la sangre. A continuación indicamos las afecciones que más particularmente son curadas por este procedimiento.

Eczema, herpes, impétigos, acnéas, sarpullidos, prurigos, rojeces, sarpullidos farináceos, psoriasis, sycosis de la barba, comeznes, enfermedades del cuero cabellado, afecciones de la nariz y oídos, llagas y eczemas varicosos de las piernas, enfermedades sífilíticas.

La curación es igualmente segura, en los trastornos de la circulación en el hombre y en la mujer, y en el artritis, reumatismo, gota, dolores, etc.

(Jamás ha habido un desacierto)

Este maravilloso tratamiento, ejerce su acción tanto en el punto donde se localiza el mal, como en la sangre, que la deja completamente purificada y regenerada.

El tratamiento de L. RICHELET se encuentra en todas las buenas farmacias y droguerías de España, Canarias y Baleares.

Pídese hoy mismo un folleto ilustrado en la gúña española al autor señor RICHELET, ó al depositario general en España D. FRANCISCO LOYARTE, drogueria, Calle San Marcial, 33, SAN SEBASTIAN, y será remitido GRATUITAMENTE.

L. Richelet, 13, rue Gambetta en Sedán (Francia).

De venta en Cáceres, Droguería de D. Marcos Escribano

EL BLOQUE

PERIÓDICO DEMÓCRATA

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES

Los trabajos que se nos envían deberán estar firmados.—No se devuelven los originales y los que se publiquen se entenderá bajo la responsabilidad de sus autores.

Suscripción: DOS pesetas trimestre.—Anuncios: Precios convencionales.—Los pagos serán adelantados.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

GENERAL MARGALLO, 64.

CÁCERES